EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM. 10310

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—**Extranjero.**—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 14 DE MARZO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.--Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.

Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panaderos, Norias especiales.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abacá y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera.

Basculas y Cajas para caudales.

Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ LURBE

12. CASTELLINI 12.

Crónica Internacional.

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL.)

El fracaso producido por los italianos ha sido horroroso: en las páginas de la historia de la presente centuria no hay descalabro igual en las luchas de los pueblos europeos con sus colonias.

El «regalo» que los ingleses hicieron á Italia tiempo ha que le sale caro. La Gran Bretaña veía en la Abisinia una mala vecindad y procuró no tenerla; hoy al ver el desastre de los italianos notan lo acertada que estuvo.

La situación de Italia es de inminente gravedad; todo está en peligro hasta las instituciones. Aparte la actual actitud del pueblo, dato importantísimo, hay otros factores grandes de su vida embrollados y sin rumbo.

Si el estado del tesoro italiano no fuera tan deplorable ó si por lo menos el pueblo ayudara con su confianza y sacrificios al gobierno para vencer al triunfante Menelik, el punto obscuro del asunto de la «Etiopía» no se haría tan tenebroso como al presente; pero ni lo uno ni lo otro existe.

¿Qué harán, pues, los nuevos ministros responsables en este punto concreto? ¿Continuarán la guerra? ¿Abandonarán la «posesión regalada?»

Con ser esto de suma trascendencia no es, sin embargo, á lo que mas atención presta la prensa europea. La íntima unión de Italia con Austria y Alemania, las bases de la llamada triple alianza es lo que preocupa a todas las grandes potencias de nuestro continente.

Italia por la actitud hostil del pueblo á los poderes constituidos y la simpatía con que el ejército ve esa actitud y por otras causas diferentes está avezada á grandes transformaciones en su política interior; y como del sesgo que tomen los acontecimientos depende la continuación ó desaparición de los convenios de ese trío de naciones, he ahí el interés creciente de la comunidad europea.

Los periódicos parisienses son los que—como es natural—hablan más del asunto, llegando algunos á indicar que Italia abandonando extrañas alianzas tenderá sus brázos hacia sus hermanas las naciones latinas.

Todo cuanto se diga sobre lo que haya de suceder es aventurado: los acontecimientos de la vida interna de Italia han de despejar las nubes. Esperemos.

En el actual conflicto, sin embargo, es bien seguro que los dos pueblos germanos de su predilección, ó mejor, de la de Crispi, no le ayudaran: más tales simpatías servirán, no obstante, para que Francia sea más inclemente y Rusia haga todo lo posible para prestar influencia á una nación que le estorba para sus planes en Turquía y se encontraba dispuesta á intervenir en los Balkanes. Con sólo este dato se mide la gran equivocación de Crispi al establecer alianzas internacionales; y en cuanto al fracaso de su política colonial, trabajo costará á sus compatriotas enmendar el yerro. Respecto de la Eril[illegible] deseamos que el general Ba[illegible]tisera tenga mas fortuna—y esto no lo dudamos—que su antecesor el general Baratieri.

En cuanto á las gestiones del ministerio recién constituido Rudinì-Ricotti no se pueden hacer prejuicios: con que normalice la vida interior, solucione el problema colonial y evite rozamientos muy fáciles entre el Quirinal y el Vaticano, que agravarían la cuestion y son una amenaza a la unidad italiana, habrá hecho mucho.

***

Pendiente todavía de definitivo acuerdo en el Congreso la proposición de beligerancia á las hordas filibusteras, debemos dejarnos de hacer esfuerzos de imaginacion sobre el término del conflicto con los Estados Unidos.

Aunque para nadie era un secreto la simpatía de los norteamericanos hacia los separatistas cubanos nunca se creyó que en el sagrado donde las leyes se discuten y aprueban, allí donde la sensatez, el juicio sano, la mesura, la cortesía y hasta las fórmulas del derecho de gentes debe imperar en todo, se ofendiera groseramente á un pueblo hidalgo y difamara en el furor del «jingoismo» con frases logia propia de inmunda cloaca á personalidades ilustres. Este proceder incorrectísimo, esta desusada baratería no ha tenido freno hasta que un digno senador Mr Hale, volviendo por los fueros olvidados del honor yankee y de la justicia conculcada levantó su voz en solemne momento para protestar contra el consabido informe de la comisión mixta. Su lenguaje enérgico, claro y razonador puede que influya bastante en los acontecimientos; por lo menos en el discurso pronunciado en el Senado por Mr. Hale explica la gravedad del conflicto provocado, se declara la falta absoluta de razón de los yankees, la intemperancia de la conducta de Sherman, Morgan y cofrades, y se apercibe contra los peligros que una política irreflexiva puede acarrear. Si despues de tan valiosa lección, los norteamericanos continúan impávidos en su anhelo de beligerancia, no será obrando sin saber á lo que se exponen, lo cual aumenta su responsabilidad.

En el extranjero se aplaude nuestra corrección y nuestro patriotismo; mas especialmente la prensa de las grandes potencias europeas se fija en la idea de que las provocaciones de los Estados Unidos es motivada, amen de otras causas, por un ruin mercantilismo y mas que nada por la abusiva interpretación de la doctrina de Monroe, que conviene á los intereses de la Europa reprimir si tiene cariño a sus posesiones en el continente americano.

Hasta el momento actual todo esta indeciso: al presidente Cleveland toca resolver. Sin grandes confianzas ni tampoco grandes pesimismos nos resignamos á esperar. Cualquiera que sea la solución España le dará el pago que merezca.

CH. BOPHEX.

Madrid 11 Marzo 1896.

TIJERETAZOS

A la actitud patriótica del comercio de la Habana y Cienfuegos, rompiendo las relaciones comerciales con los Estados de la Unión, ha seguido la de los comerciantes malagueños anulando las notas de pedidos que tenían hechos á dicha nación.

Le van á salir por una friolera á la república la espada de Morgan y las desvergüenzas de Sherman.

Duro ahí que es donde duele.

—

Un periódico de Barcelona ha pedido que no se consienta tocar á las músicas el paso doble de «Cádiz».

«La Publicidad», que da la noticia, no dice como se llama ese periódico.

¿Si será el mismo que nos hablaba ayer de la existencia de juntas separatistas en Barcelona?

Estaría gracioso que nos saliera filibustero el denunciador.

—

«El World,» periódico yankee-filibustero rojo, con vistas á la beligerancia sin aplazamientos, llama *matasietes* á los bataneros del Senado de su país, y muy particularmente á Morganete.

¡Qué triunfo el de ese matón!

Si repite la suerte de sacar la espada y la vuelve á poner sobre la mesa se va á oir la grita en ambos polos.

—

De la discusión nace la luz.

Y las clara y vivísima está naciendo en el Senado americano.

Sherman dijo que en la isla de Cuba se habían hecho cuarenta y cinco mil ejecuciones, y ahora resulta que se lo dijo así, un rebelde de la clase de cafetaleros.

Lo demás se lo ha dicho Estrada y Palma, presidente ó algo así de la Junta revolucionaria de Nueva York.

Después de poner en claro todo eso, tenemos que rectificar nuestras apreciaciones respecto á Sherman.

Antes nos parecía un tio.

Ahora nos parece más tio que nunca y no creemos que haya nadie capaz de rayar más alto.

Ni Morgán con su chafarote célebre.

NOTAS

Dijonos anteayer el telégrafo que el senado de Washington había aplazado indefinidamente la discusión de la beligerancia. Y nos dice ayer tarde que dicha discusión continúa.

¿En qué quedamos? ¿Qué proposición es la que ha ido á la comisión de relaciones exteriores, la de la comisión mixta ó la presentada por los senadores que pretenden hacer oir en la Cámara la voz de la razón? Si es la primera, el peligro se habrá alejado un poco. Si es la segunda, como suponemos, lo tendremos todavía á la puerta.

En todo caso no está resuelta la cuestión, pues todo será que el peligro de la beligerancia y sus consecuencias está más ó menos alejado de nosotros, pero nunca destruído; porque mientras estén en armas los rebeldes de Cuba, estaremos amenazados de beligerancia primero y de guerra internacional despues.

¿De donde viene el peligro? De Cuba. Si allí no hubiera rebeldes no se habría despertado el cariño que les tienen los *yankees* ni pensarían en darles la ayu-

unas verdades que la virtud no se atreve á proclamar abiertamente. Mientras hablaba Maltravers, brillaban sus ojos con un fuego casi imposible de resistir; se le habia levantado el pecho, todas sus formas parecian haberse dilatado; nunca le habia visto Florencia más grande, más heróico. Se hubiera podido creer, que las cadenas que ligaban entre sí los miembros poderosos de su inteligencia se hallaban muy próximas á romperse. Su alma, que casi se hacía visible, parecia evadirse de su prisión, alzar su cabeza hasta el cielo, sentirse en libertad

Aquella noche fué testigo de un pacto singular entre dos personas jóvenes, hermosas, de diferente sexo; Florencia y Ernesto convinieron en ser amigos y nada mas!... ¡Insensatos!

sus falsos dioses, sus miserables creencias, su guerra contra los débiles, su baja adulación al poder, su ingratitud para con sus bienhechores, su sórdida liga de la medioeridad contra la escelencia. Sí, cuanto amo á la humanidad en masa, otro tanto detesto esa oligarquía, mas odiosa que la de los Venecianos, que han creado los hombres y á la que han dado el nombre de mundo!

Y entonces Ernesto, este hombre que comunmente era tan tranquilo, tan reservado, enardecido por unos sentimientos encerrados largo tiempo con el mayor sigilo, y atraidos ahora hácia la superficie, dió rienda suelta á esos pensamientos ardientes, tumultuosos, casi terribles, que existen en todas las almas, aunque se hallen más ó menos reprimidos, disfrazados ó preparados, semillas de eterna guerra entre el hombre artificial y el hombre de la naturaleza, entre nuestro genio libre y nuestras convenciones sociales; á esos pensamientos que de tiempo en tiempo se convierten en precursores de revoluciones infructuosas, de luchas impotentes contra el destino, á esos pensamientos que los hombres justos y sábios deberian ser lentes en propagar, porque si su fuego alumbra, tambien quema y se vierte de uno en otro corazón lo mismo que la chispa se comunica entre las hebras del cáñamo, á esos pensamientos que son siempre mas fuertes en los espíritus elevados, pero que pertenecen á

amor á Florencia, más, no podia prescindir de esperimentar un interés muy vivo por ella, después de haberse visto bajo la influencia directa de aquellos dones raros y preciosos que la naturaleza le habia prodigado.

La franqueza con que acostumbraba hablarle, y los mil eslabones que necesariamente debian ligarle á un espíritu poderoso y ricamente cultivado, habian puesto ya su trato bajo el pié de la intimidad.

—No puedo reteneros, lady Florencia: dijo él medio risueño: pero mi conciencia no me permite ser vuestro cómplice; voy á denunciaros á lord Saxingham.

Lady Florencia, que volvia entonces la cabeza para el lado opuesto á Maltravers, pareció no haberle oido.

—¿Y vos, Maltravers! dijo ella con viveza, mirándole de nuevo: vos teneis amigos? ¿reconoceis que existen afecciones y deberes, no hablo de los de un ciudadano, sino de las afecciones y de los deberes privados para los cuales llega á ser la vida un depósito más bien que una posición?

—No, lady Florencia, no! Yo tengo amigos, esto es verdad, y Cleveland es el mas querido de todos; pero la vida de la vida, un otro yo á quien pueda confiar la dirección, el imperio de la existencia, un tesoro de esta especie me ha sino negado... Sin em-